



LXXVI.

¡Ay! en aquel momento
cuando se pierde todo
con todo lo del alma
del alma el porvenir,
murmuras, lodo vivo,
junto al inerte lodo:
¿Vivir! ¿Cómo es posible
que pueda yo vivir!



LXXVII.

¿QUÉ debo hacer en tan supremo instante?
Olvidar ó morir es el empeño.
¿O pequeño seré con el gigante
ó gigante seré con el pequeño ?

Yo domaré mis ansias gigantescas
diciendo con la voz de mis dolores:
Ya conquista la gloria que deseas
el que puede morir sin tus amores.


Pero, entre tanto, ¿cómo . . . ? Si no aliento,
si el amor para mi alma siempre ha sido
en la frente soberbia pensamiento
y en el rebelde corazón latido!

Si tengo el alma herida por las penas,
si sangra y sangra sin cesar la herida,
si el amor es el fuego de mis venas,
si el amor es la esencia de mi vida !

Yo conozco en lo falso de mi alma
y conozco en lo enorme de mi duelo,
que junto á el alma de la virgen, mi alma
tiene más de la tierra que del cielo.




LXXVIII.



ESCUCHO un ruido estridente,
de vorágine, de vértigo,
y dejando al sér inmóvil
escapa mi pensamiento...
y vuela por las regiones
de lo triste, de lo negro.

Ve que mi lira, mi lira,
la de mágicos arpegios,
yace cubierta de polvo,
colgada junto á mi lecho
en el rincón más oscuro
de mi lóbrego aposento.
escucha el ruido que solas
fingen las cuerdas rompiendo
la cohesión de la fibra
que suena cual un lamento,
como el fúnebre suspiro
del dolor en el misterio...
y sigue por las regiones
de lo triste, de lo negro.

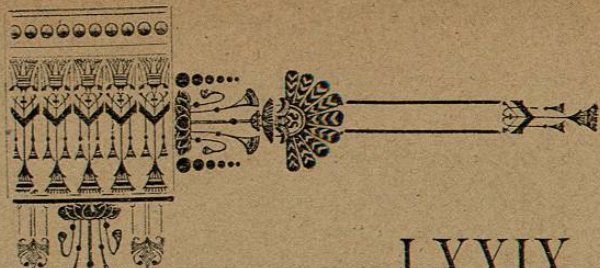
Ve desnudos los altares
en las arcadas del templo,
allí, donde viera un día
frente al sacro presbiterio
tanta gente de rodillas
y tanta cera fulgiendo....



allí solo escucha ahora
el murmullo de los rezos,
y la salmodia solemne
de los mortuorios concentos
con los toques funerarios
que despiden á los muertos...
y sigue por las regiones
de lo triste, de lo negro.

Busca reposo un instante
mi cansado pensamiento,
en el sitio de las tumbas,
en el sitio del misterio,
y ve que junto al osario
ahonda el sepulturero
con las piquetas, un hoyo...
largo, profundo y estrecho...
mira que toman un bulto...
que del hoyo lo echan dentro...
que presto arrojan la tierra...
que hacen un bordo en el suelo...
que después... se alejan todos...
y después... mi pensamiento
prosigue por las regiones
de lo triste, de lo negro.





LXXIX.

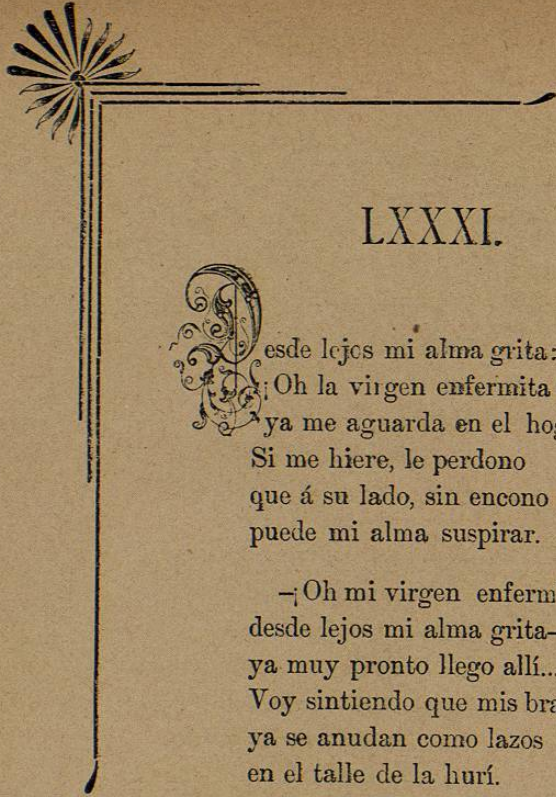
Quando dejar su delirio el sér advierte
tras el prisma sin luz de su agonía,
que si es trágico el sueño de la muerte,
es más el despertar. más todavía.



LXXX.

Miro entonces mi lira,
la que olvidada
en el rincón más negro
yace colgada;
la dulce compañera
de mi desvelo,
la que tuvo en sus cuerdas
ritmos del cielo.
La tomo.....estoy temblando.....
¿por qué delito....?
Parece que me dicen:
¿atrás maldito!
Mas.....en ese momento,
cuando hecha trizas
mi lira será toda
polvo y cenizas,
un mensaje me trae
fiel mensajero.
-Ven-escribe la niña,
ven que ya espero-
Entonces con qué santo
dulce cariño
guardo mi lira.....lloro
cual débil niño;
y exclamo al contemplarla:
¿qué culpa tienes
si yo muero.....si muero
por sus desdenes.....!





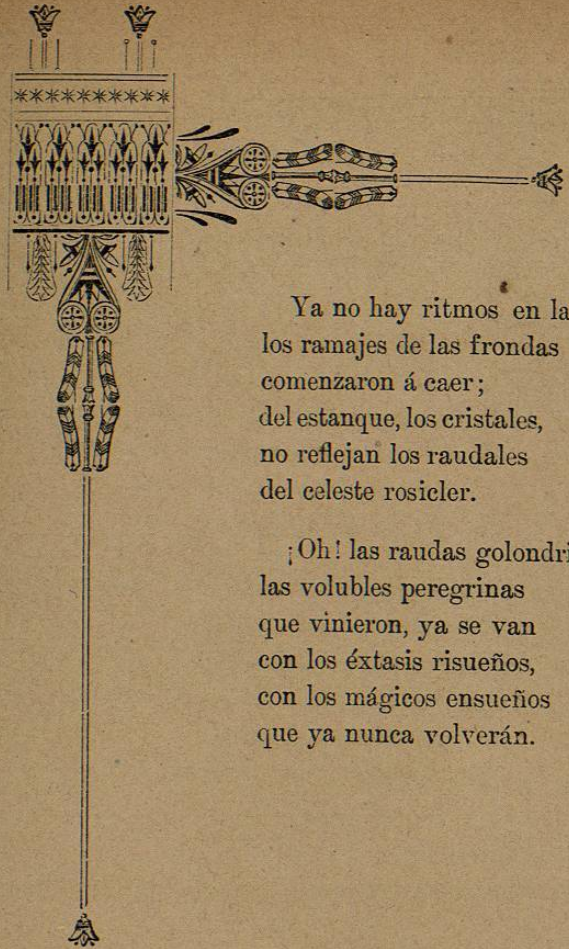
LXXXI.

Desde lejos mi alma grita:
Oh la virgen enfermita
ya me aguarda en el hogar!
Si me hiere, le perdono
que á su lado, sin encono
puede mi alma suspirar.

—Oh mi virgen enfermita:
desde lejos mi alma grita—
ya muy pronto llego allí.....
Voy sintiendo que mis brazos
ya se anudan como lazos
en el talle de la hurí.

Por fin llego: ya me aguarda.
—Ven—me dice—como tarda
lo que anhela el corazón.....
.....
Sus nidadas peregrinas
tienen ya las golondrinas
en el viejo portalón.

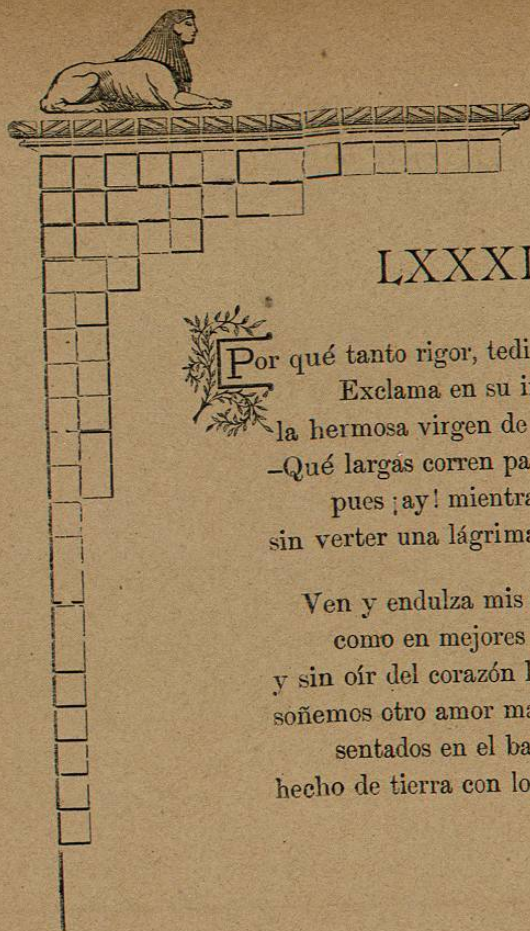
Ya levantan los polluelos
sus alitas á los cielos,
ya muy pronto volarán.
Se acabaron ya las rosas
y las vagas mariposas
que vinieron, ya se van.



Ya no hay ritmos en las ondas,
los ramajes de las frondas
comenzaron á caer;
del estanque, los cristales,
no reflejan los raudales
del celeste rosicler.

¡Oh! las raudas golondrinas,
las volubles peregrinas
que vinieron, ya se van
con los éxtasis risueños,
con los mágicos ensueños
que ya nunca volverán.

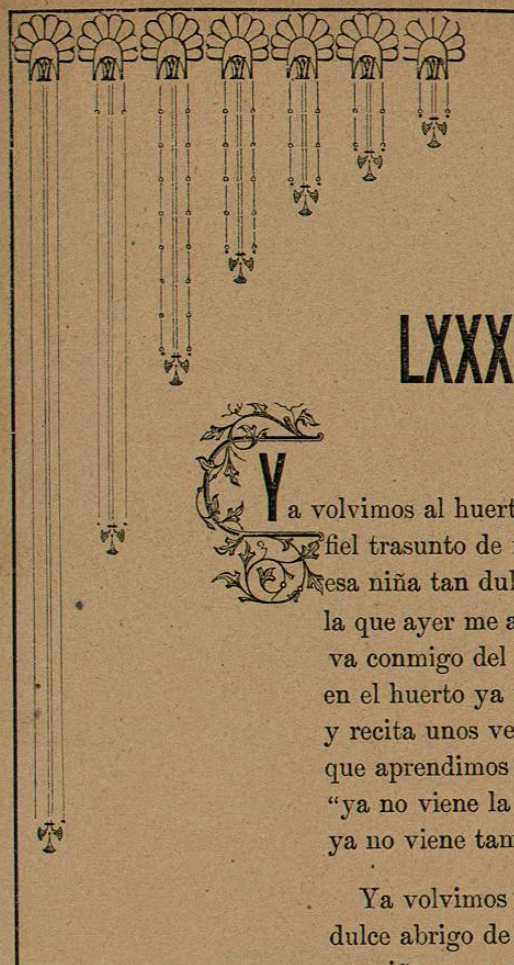




LXXXII.

Por qué tanto rigor, tedio y ausencia?
Exclama en su inocencia
la hermosa virgen de mi amor primero.
-Qué largas corren para mí las horas;
pues ¡ay! mientras tú lloras
sin verter una lágrima yo muero.

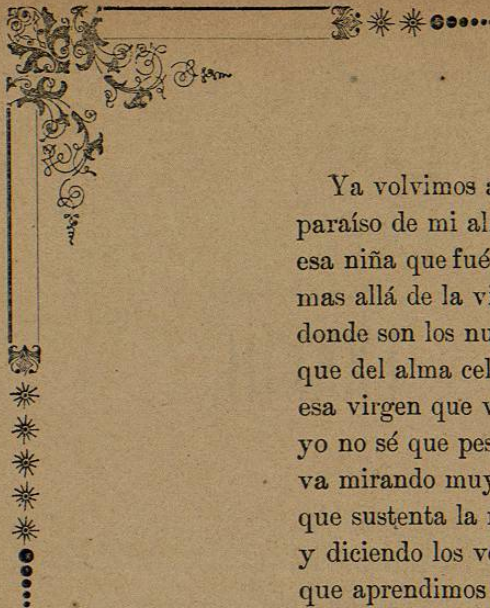
Ven y endulza mis crueles agonías
como en mejores días;
y sin oír del corazón los choques,
soñemos otro amor más dulce y franco,
sentados en el banco
hecho de tierra con los grises bloques.




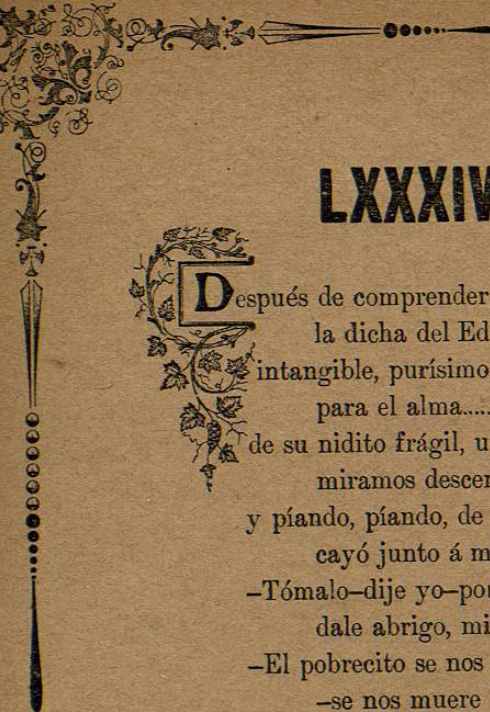
LXXXIII.

Ya volvimos al huerto, ese huerto
fiel trasunto de mi alma....y ahora,
esa niña tan dulce y risueña,
la que ayer me adoró como loca,
va conmigo del brazo, muy triste.....
en el huerto ya no hay mariposas,
y recita unos versos muy dulces
que aprendimos los dos de memoria:
"ya no viene la blanca, la buena,
ya no viene tampoco la roja."


Ya volvimos al huerto, ese huerto
dulce abrigo de mi alma.....y ahora,
esa niña que amándome tanto
con su boca juntaba mi boca,
va conmigo.....sin fe.....pensativa,
deshojando las mustias corolas
donde no hay ni celeste rocío,
donde no hay ni matices ni aroma;
va diciendo los versos muy dulces
que aprendimos los dos de memoria:
"ya no viene la blanca, la buena,
ya no viene tampoco la roja."



Ya volvimos al huerto, ese huerto
paraíso de mi alma.....y ahora,
esa niña que fué satisfecha
mas allá de la virgen alcoba
donde son los nupciales del cielo
que del alma celebra las bodas,
esa virgen que viene á mi lado
yo no sé que pesar la devora.....
va mirando muy triste los nidos
que sustenta la rama en la fronda
y diciendo los versos tan dulces
que aprendimos los dos de memoria:
"ya no viene la blanca, la buena,
ya no viene tampoco la roja."

**LXXXIV.**

Después de comprender que aun es posible
la dicha del Edén
intangible, purísimo, sublime
para el alma.....después,
de su nidito frágil, un polluelo
miramos descender;
y píando, píando, de la fronda
cayó junto á mis piés.
-Tómalo-dije yo-porque se muere;
dale abrigo, mi bien.
-El pobrecito se nos muere-dice,
-se nos muere ¿lo ves?
Y lo guarda en el seno con ternura;
más.....el plumado sér
¡ay! en el seno que le abriga, muere
un instante después.
¿Qué lección material nos dió el polluelo
moribundo.....? No sé;
sólo sé que ha bajado á mi conciencia
la sombra del Edén.

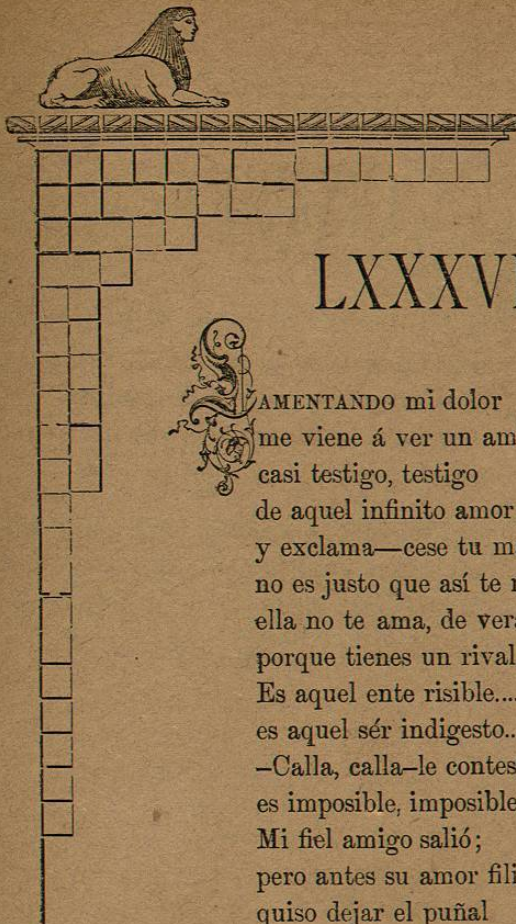




LXXXV.

Resignado á sufrir en mi tristeza
el supremo dolor de mis dolores,
de otro sér imitando la grandeza
me resigno á vivir sin mis amores;

pues yo conozco en la fingida calma
de mi dolor sin límite, profundo,
que junto á el alma de la virgen, mi alma
ya tiene más del cielo que del mundo.



LXXXVI.

LAMENTANDO mi dolor
me viene á ver un amigo,
casi testigo, testigo
de aquel infinito amor;
y exclama—cese tu mal;
no es justo que así te mueras:
ella no te ama, de veras,
porque tienes un rival.
Es aquel ente risible.....
es aquel sér indigesto.....
—Calla, calla—le contesto—
es imposible, imposible.—
Mi fiel amigo salió;
pero antes su amor filial
quiso dejar el puñal
que mi pecho lesionó.
¡Qué antítesis de la suerte!
La mano más adorada
suele dar la puñalada
que sólo cura la muerte.





LXXXVII.

Qué inquietudes tan crueles, tan extrañas
siento en el corazón bullir ahora!
¿Qué puñal me destroza las entrañas?
¿Qué incendio con su lumbre me devora....?

Desgreñada, fatídica, sañuda....
¡oh! la visión que nuestra carne muerde,
se presenta impertérrita y saluda
cuando la fe del corazón se pierde.

Y la visión me dice: que has pensado?
Ligero soñador ¿en que has creído?
¿Qué ídolo de tierra has fabricado
que ya deja tu sér escarnecido?

Tú con lo vil en batallar profundo
pensaste por lo santo de tu anhelo,
que hasta en el polvo mísero del mundo
puede flotar un hálito del cielo.

Encárate con Dios, sube, camina,
pues si á Dios mira el alma cuando vuela,
verá que allí.....de la mansión divina
hay un ángel de luz que se revela.

Desengáñate, ve, juzga, es preciso:
si vil encuentras lo que ves eterno,
destruye tu soñado paraíso
y arrójate después en el infierno.



LXXXVIII.

Convulso, febricitante,
con esa horrible congoja
que sentimos cuando el alma
se queda muriendo y sola,
creí que yo perdería
toda mi ventura, toda,
al ver la estrella del cielo
reflejada entre las ondas
del agua turbia que bulle
cuando el flujo se desborda.

Y así, con febril impulso,
con decisión ruda y pronta,
sintiendo que las entrañas
un gusano me devora;
que del corazón muy dentro
un reptil vierte ponzoña;
que tras mi frente se agitan
tempestades horrosas,
me dirijo al punto amado
donde ví la causa insólita
de la horrible pesadilla
que me agita en ansia loca.
Quiero comprobar, yo mismo,
esa duda aterradora
y horrible, para que sepa
la conciencia recelosa
si el Canopus de mi cielo
se refleja entre las ondas
del agua turbia que bulle
cuando el flujo se desborda.